

EL GUSANO SABIO

En una granja rodeada de campos sembrados, vivía una gallina que era la madre de cinco pollitos. Se llamaba Beatriz y era una gallina recogida y muy coqueta.

Beatriz siempre estaba pendiente de sus pollitos, se preocupaba porque comieran, estudiaran y se portaran bien.

Un día, salió a buscar comida para sus pollitos. Buscó en los campos de patatas, entre las lechugas y cuando se daba por vencida, entre dos coliflores vio que se movía algo. Era Ernesto, un gusano muy delgado y risueño con cara de listo, de color marrón como todos los gusanos de tierra.

Cuando Ernesto vio como el pico de Beatriz se acercaba a él dio un grito de susto.

Beatriz oyó el grito y paró en seco para oír lo que el gusano pedía:

- Por favor, por favor, por favor no me comas.
- Lo siento pero tengo que dar de comer a mis pollitos - contestó la gallina
- Si me comes, tus pollitos comerán un día, pero si me dejas vivo comerán siempre - dijo el gusano - Se de un lugar donde hay una tierra húmeda y esponjosa que da el maíz más dulce y gordo de toda la región. Si me dejas vivo, te llevaré allí y podrás llevarle maíz a tus pollitos todos los días.

Beatriz llevó en su pico al gusano hasta el campo y se dio cuenta de que el gusano no mentía.

Lo dejó en el suelo con mucho cuidado y empezó a llevar maíz a su casa, estuvo toda la mañana trabajando y recogió mucha comida. Se sentía muy feliz.

Y por la tarde descansó y estuvo hablando un rato con Ernesto.

Beatriz lo invitó a cenar:

- Si vienes a cenar podrás conocer a mis pollitos.
- Gracias, pero me da miedo que tus pollitos me picoteen - contestó el gusano - cuando vuelvas al campo te estaré esperando para saludarte y hablar.

La gallina se despidió de él y quedaron para verse otro día.

Cuando se despedían, Ernesto se quedó pensativo mirando a su amiga marcharse.

Esa noche cuando Beatriz estaba cocinando y sus pollitos ponían la mesa llamaron a la puerta.

- ¿Quién será a estas horas mamá?
- Tranquilos hijos, todos detrás de mí.

La gallina abrió la puerta y se llevó una grata sorpresa.

- ¡Ernesto! ¿Qué haces aquí? - preguntó la gallina.
- Hola, lo pensé mejor. Por qué tener miedo de unos pequeños pollitos si su mamá es tan amable y educada.- respondió el gusano.
- ¡Bien pensado! - dijo Beatriz - Pasa.

Aquella noche Beatriz preparó la mejor hoja de lechuga para su amigo. Durante la cena hablaron de muchas cosas. Ernesto les contó sus aventuras, como cuando se escapó por los pelos de un

pájaro que quería comérselo o de los meses que estuvo viviendo en una patata. Los pollitos le escuchaban con el pico abierto.

Para terminar Ernesto les contó un chiste:

- ¿Por qué cruzó la gallina la carretera? Porque sus pollitos le esperaban al otro lado.

Todos reían divertidos mientras se despedían en la puerta. Ernesto prometió volver a cenar y contarles más historias divertidas.

- Ya no tengo miedo ni de ti ni de tus pollitos así que vendré más veces porque me gusta cenar en familia.

Esa noche, antes de dormir, Ernesto pensó en lo sabio que había sido perder el miedo y darle una oportunidad a la amistad.

Ana C. Muñoz Beas Pérez de Tudela, 10 años
C.P. General Castaños
Algeciras, (Cádiz)